



La coyuntura de la autonomía relativa del Estado

LUIS TAPIA
La Paz, Muela del Diablo,
Comuna y CLACSO, 2009

MASSIMO MODONESI

Esta compilación de ensayos de Luis Tapia, integrante del grupo Comuna, junto con Raúl Prada y Álvaro García Linera, autores de otros volúmenes editados por CLACSO, fue publicada en el marco de una colección dedicada a dar proyección latinoamericana al pensamiento socio-político surgido al calor de las luchas populares en Bolivia. A diferencia de estos últimos –quienes participan en el gobierno de Evo Morales– las reflexiones de Tapia en los años más recientes se han destacado por la crítica hacia las posturas del gobierno y del partido –el MAS (Movimiento al Socialismo)– que es su sostén.

Armado con este espíritu crítico, el propósito de Tapia a lo largo de los distintos textos que componen el libro es ofrecer una interpretación de la coyuntura boliviana. Para ello procede por medio de un atinado cruce de abordajes analíticos. En primer lugar, abrevia en un acervo teórico –principalmente marxista y en particular en el pensamiento de René Zavaleta Mercado– apropiándose de conceptos y ejes problemáticos que le permiten iluminar los procesos políticos. En segundo lugar, Tapia busca entender la coyuntura situándola en una lectura histórica para rastrear la emergencia de formas y modalidades sociopolíticas en la mediana duración, mostrando los entrecruzamientos, las continuidades y las rupturas que componen el momento presente. Por último, al abordar directamente el análisis de la coyuntura, en particular el pasaje entre el ciclo de rebelión y el establecimiento del gobierno del MAS, el autor centra la atención en las contradicciones, en las tensiones que subyacen detrás de la aparente linealidad del ascenso al poder.

Cada una de estas entradas analíticas ofrece elementos de comprensión de la realidad boliviana actual y, sin duda, la combinación de ellas proyecta un mirada de amplios alcances interpretativos, una imprescindible lectura de época, se compartan o no sus conclusiones.

Sin la pretensión de abarcar la totalidad de las ideas expuestas en este libro destacaré las que, a mi parecer, atraviesan los distintos textos que lo componen y le confieren coherencia y densidad interpretativa.

En el ensayo titulado “Composición de clase y bloque político dominante” Luis Tapia empieza a definir la coyuntura boliviana en función de los grados de democratización y descolonización, colocándolos como criterios fundamentales de medición de la profundidad de la transformación en curso. A nivel teórico, recuperando un concepto forjado por el obrerismo italiano, Tapia deriva de la composición política de clase la formación de un bloque político dominante, distinguiendo y articulando el análisis del sujeto clasista y del sujeto político, del poder de clase y del poder de Estado. Esta distinción le permite destacar las características, a lo largo de la historia boliviana, de la conformación del poder político, en particular en torno a las coyunturas de 1952 y en 1985, resaltando y evidenciando las oscilaciones entre la autonomía relativa y el carácter instrumental del Estado.

En efecto, según Tapia, desde los años ochenta el neoliberalismo en Bolivia promovió la desmovilización y el debilitamiento de los sectores populares organizados –fundamentalmente el sindicalismo unificado en la Central Obrera Boliviana (COB)– construyendo un sistema de partidos que representaba, en forma diferenciada, un mismo proyecto de modernización capitalista legitimado por la “eficiencia técnico-administrativa desideologizada”. En este sentido, se contrajo bruscamente la autonomía relativa del Estado y los sectores empresariales asumieron plenamente, por intermediación de la tecnocracia, el control del aparato público en función de sus intereses. Sin embargo, según Tapia, en la última década esta construcción entró en crisis fundamentalmente por la modificación en la composición política del otro polo clasista, el de las clases dominadas. A la derrota del sindicalismo obrero –encarnado en la COB– respondió el crecimiento del sindicalismo indígena y campesino –sintetizado en la Central Sindical Unitaria de los Trabajadores del Campo de Bolivia (CSUTCB)– así como la organización de otros ámbitos colectivos, en particular –insiste Tapia– en las tierras bajas, con la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y los movimientos antiprivatización. Aún en plena privatización, en medio del triunfo del liberalismo político en los años ochenta, Tapia muestra cómo los sectores populares aprovecharon la descentralización administrativa para apropiarse de espacios de participación a nivel municipal, a partir de los cuales se inició una dinámica de politización de los ámbitos comunitarios.

A lo largo de un intenso proceso de acumulación de fuerzas, el pasaje desde el plano corporativo al nivel político se manifestó en el desborde de las luchas populares a partir de un proceso de movilización y unificación de estructuras comunitarias, y se prolongó en la formación de partidos y de un proyecto nacional. Sin embargo, señala Tapia, en la situación actual, aun reconociendo que las clases dominantes perdieron la dirección política y se encuentran relegadas en bastiones regionales y que surgió un “partido de origen campesino que ha articulado una amplia red de alianzas políticas con varios sectores populares”, no se ha formado un nuevo bloque dominante.

Este bosquejo general del panorama sociopolítico boliviano será enriquecido por Tapia en los textos siguientes. En el ensayo titulado “Los ciclos de construcción

del Estado-nación y la democracia”, el autor ofrece una lectura histórica de los procesos políticos, resaltando los ciclos de nacionalización y privatización vistos como avances y retrocesos democráticos y de edificación nacional. Para Tapia, “la nacionalización aparece como la condición material de posibilidad de la democratización multicultural”. Este proceso conjuga distintos elementos:

El proceso de constitución de asambleas de pueblos indígenas, el crecimiento del sindicalismo campesino y la constitución de movimientos antiprivatización han creado las condiciones para volcar la orientación del voto hacia un partido que funge, por lo pronto, como un partido de los trabajadores o articulador de la representación de los trabajadores, bajo modalidades de alianza y negociación.

Después del triunfo electoral, el eslabón principal de esta subversión institucional fue la Asamblea Constituyente. Sin embargo, expresando una preocupación recurrente en varios ensayos, Tapia muestra cómo en ella se avanzó más en la nacionalización –en particular de los recursos naturales– que en la democratización multiétnica y multicultural, y en el desarrollo de espacios de deliberación y de autogobierno.

En el siguiente ensayo, “Las olas de expansión y contracción de la democracia”, Tapia refuerza esta concepción de democracia fincada en la igualdad y el autogobierno. A contracorriente de la “contrademocratización o desdemocratización” neoliberal, los procesos de transformación en Bolivia han sido:

[...] imaginados y promovidos desde la configuración de otros espacios políticos que estaban fuera de los espacios políticos configurados por el Estado: a partir de espacios sindicales que para entrar al Estado han creado partidos políticos, desde los espacios configurados por las estructuras comunitarias de autoridad y los procesos de articulación de sus asambleas de pueblos y a partir de algunas otras fuerzas que tienen que ver con la articulación de movimientos y espacios públicos contra la privatización de los recursos naturales y los servicios públicos, siendo la forma paradigmática y más desarrollada la coordinadora del agua en Cochabamba.

En este sentido, Tapia resalta la tendencia a la democratización que se manifestó en los procesos de participación, deliberación y movilización que desembocaron en la quiebra del orden político boliviano. Los anhelos de igualdad y autogobierno fueron, en medio de este ciclo de rebelión, traducidos en las consignas de “nacionalización” y “Asamblea Constituyente”.

En el texto titulado “Ejes de rotación, movimiento y significación”, Tapia retoma la idea de la existencia de distintas temporalidades y racionalidades –en primera instancia, la moderna y la agraria– recuperando la caracterización de Bolivia como formación social abigarrada elaborada por Zavaleta Mercado. A partir de este reconocimiento Tapia afirma que Bolivia es “un país multisocietal y no sólo multicultural”, en el cual no hay “sincronía en la vida política y social sino más bien una especie de polirritmia, en muchos casos conflictiva”. Siguiendo esta línea de tensión, Tapia sostiene que, en la actualidad:

[...] han accedido al Ejecutivo y al Legislativo sujetos que vienen de matrices campesinas y comunitarias, que se mueven en un tiempo histórico agrario, pero que han entrado al seno de estructuras que se mueven según otro tiempo histórico, sobre todo porque reproducen el tipo de estructuras

propias del capitalismo y el modo en que la economía y la política boliviana se articulaban de manera subordinada al mundo y sus formas transnacionales de explotación actual. El ocupar las estructuras estatales hace que estos sujetos empiecen a moverse y producir significación o sentidos que no responden a su historia y sus núcleos campesinos y comunitarios sino también a las estructuras estatales que hoy están ocupando.

En este sentido, el diagnóstico de Tapia muestra una contradicción de fondo:

El espacio político estatal no ha sido modificado todavía en términos estructurales, y lo que el tipo de rotación que se ha experimentado ha producido es la sustitución de los sujetos gobernantes, dando lugar a una coyuntura de autonomía relativa del Estado, en tanto se ha desplazado a la clase dominante del Ejecutivo y el Legislativo. Sin embargo, todavía no se ha cambiado el eje de rotación o la rotación estatal que tiene que ver con la reproducción del régimen de propiedad y las estructuras económicas, que están siendo afectadas en torno al llamado proceso de nacionalización. Ese es el principal eje en la reforma del Estado, que implicaría un cambio en el movimiento de la economía boliviana o el modo en que rotan los procesos productivos y los procesos políticos, que durante la época de privatización neoliberal implicaban un movimiento que salía de las fronteras nacionales, en términos de que la rotación del excedente se articulaba a procesos transnacionales.

Uno de los cambios que se han dado en relación a esta dimensión es el hecho de que la victoria electoral del MAS ha hecho que el Estado boliviano empiece a rotar o a moverse en mayor sintonía con los movimientos internos, tanto de la sociedad civil como de los núcleos comunitarios. Ahora bien, el Estado sigue rotando de acuerdo a un ritmo burocrático.

Desde esta óptica, Tapia afirma que Evo Morales es el producto de un proceso, expresa una alianza y no una relación orgánica entre los distintos movimientos sociales y, por lo tanto, su gobierno no es el “gobierno de los movimientos sociales”, en la medida en que no responde a procesos de deliberación colectiva, de una extensión nacional de prácticas participativas y comunitarias.

En el ensayo que da nombre al libro, “La coyuntura de la autonomía relativa del Estado”, en contraste con el “momento instrumental del Estado” (Zavaleta) promovido por el neoliberalismo, Tapia caracteriza el momento actual boliviano a partir de esta definición marxista clásica. Después de distinguir versiones de autonomía relativa del Estado –todas ellas destinadas a asegurar la reproducción ampliada del capitalismo– expresadas como bonapartismo, burocracia entendida como “capitalista general” y gestión estatal de partidos de trabajadores, Tapia opta por la tercera para ilustrar el momento boliviano:

Así, se parece a la experiencia socialdemócrata, laborista o socialista europea y, en el horizonte latinoamericano, a la experiencia brasileña, en la que sindicatos obreros organizan el Partido de los Trabajadores que logra ganar las elecciones nacionales. La gran diferencia en relación tanto a la historia reciente brasileña como a la más antigua europea, es que en el caso boliviano se trata de un partido de origen campesino, aunque con discurso y proyecto nacional.

Tapia recorre el ciclo de crisis del Estado boliviano, provocada por la acumulación de fuerzas de los movimientos, retomando temáticas presentes en los ensayos anteriores, para mostrar la gestación de esta coyuntura de autonomía relativa y su horizonte de posibilidad. Abordando directamente la caracterización

del gobierno del Evo Morales, Tapia destaca que se modificó la extracción de clase de los miembros del gobierno y el contenido de clase en el ejercicio de gobierno. Plantea, al mismo tiempo, que la autonomía relativa frente a los poderes transnacionales sigue siendo una condición ineludible visto que estos están estrechamente imbricados con la clase dominante boliviana. De la misma manera, insiste en el tema de la reforma agraria como tarea pendiente para profundizar la discontinuidad en la matriz clasista del Estado. Finalmente, advierte el riesgo de la formación de una “burocracia política de origen campesino y popular que gobierne el capitalismo en Bolivia” basada en la hegemonía de un partido sobre los movimientos sociales.

Como antídoto a estas tendencias sugiere la necesidad de un mayor pluralismo y la apertura de espacios de deliberación colectiva y confía en que, más allá de las alianzas electorales y clientelares que giran en torno al MAS, “el núcleo duro y básico de la representación y articulación política son las organizaciones de la sociedad civil del mundo de los trabajadores”.

En el ensayo siguiente, “Representación, participación y democratización en las relaciones Estado-sociedad civil”, Tapia refuerza e insiste en estos argumentos, sosteniendo que el nivel corporativo sigue siendo el más representativo, tanto en el mundo de los trabajadores como de los empresarios, y que el MAS no es un espacio de participación sino de negociación y delegación.

En la misma dirección, en “Los ejes igualdad-democracia y equidad-justicia”, Tapia despliega la crítica a las nociones de equidad y de gobernabilidad promovidas por el neoliberalismo para defender el principio de igualdad como vector de los procesos de democratización y, a partir de esta asociación, cuestiona el alcance de las reformas en curso concluyendo que:

[...] como en el ámbito de la constitución de los espacios y los sujetos políticos no se han pensado ni diseñado constitucionalmente procesos de ampliación del principio de igualdad en los momentos de deliberación, legislación y toma de decisiones sobre la distribución y el uso del excedente económico del país, no hay indicios de democratización ni de ampliación de la justicia distributiva o de la equidad.

En el trabajo siguiente, “Las formas sustantivas y aparentes de las luchas de clases”, Tapia analiza el neoliberalismo como estrategia capitalista, como forma de lucha de clase, de disputa del excedente, de intensificación de la explotación. A partir de esta perspectiva, muestra y denuncia los rasgos clasistas, fascistas y racistas propios del proyecto de restauración oligárquica centrado en las autonomías departamentales de la llamada “Media Luna”.

Finalmente reitera los argumentos de crítica al MAS presentándolo como una “mediación en el seno de las instituciones liberales de representación”, vislumbrando el riesgo de que

[...] empiece a creer en esta forma aparente, es decir, creer que es dirigente, cuando el contenido del proceso de cambio fue producido desde otros núcleos, sujetos y luchas que hicieron posible la recomposición del sistema de partidos y del Ejecutivo. Las instituciones representativas generan el efecto de mayoría electoral que pareciera convertirse en dirección política. El MAS alimenta el desarrollo de esta forma aparente a través de la pretensión de control de las organizaciones populares, un control descendente que se ha ejercido sobre todo en el proceso de la Asamblea Constituyente y

en las decisiones colectivas de los últimos momentos de luchas de clases, sin tener, necesariamente, una capacidad sustituta de propuesta de proyecto y de horizonte político.

En conclusión, Tapia ofrece una serie de hipótesis, argumentos y claves de lectura que permiten abordar el análisis del proceso boliviano desentrañando sus orígenes, su composición y sus contradicciones. El conjunto de ensayos reunidos en este libro es, sin duda, un aporte al debate y una invitación a la reflexión crítica y comprometida. En última instancia, los claroscuros de la experiencia boliviana requieren ser iluminados desde distintas perspectivas, mostrando sus alcances y sus límites en aras de estimular y acompañar uno de los procesos de transformación más destacados de la historia latinoamericana.

En particular, la apuesta de fondo que subyace en el razonamiento de Tapia tiene un indudable valor estratégico: si los movimientos sociopolíticos bolivianos abrieron un horizonte de posibilidad, su aprovechamiento pasa por su fortalecimiento y su proyección y no sólo por una traducción estatal o administrativa –plena o parcial– de sus demandas. La extensión y ampliación del proceso de transformación en Bolivia, más allá de la coyuntura, necesita de la participación antagonista y autónoma de subjetividades anticapitalistas, las cuales se construyen en el conflicto y en experiencias de autoemancipación.